

no admite ni milagros ni transiciones repentinas, y yo procuro evitar el único error de mi predecesor Juárez, que en el corto tiempo de su Presidencia quiso deshacer y reformar todo. . . . Si Terán habla de haber perdido las ilusiones, no me sorprende, y me parece natural: no ha llegado todavía el tiempo del afecto y del entusiasmo; es menester primero que el pueblo me conozca y me contentaré con que en el vigésimo quinto aniversario (1) de mi advenimiento se me quiera y se me aprecie. El último viaje de la Emperatriz á Veracruz y á Yucatán, prueba además que no nos es tan opuesto el espíritu público: á nuestra llegada, hace dos años, nos recibió Veracruz con una frialdad glacial, como debía esperarse de una ciudad inteligente, que no podía prever lo que sucedería. En esta vez la Emperatriz de México ha sido recibida con un entusiasmo á que ya no están acostumbrados los soberanos de Europa. No hablaré de Yucatán, el niño mimado de mi reinado, en donde ha sido acogida con frenesí la Emperatriz; pero debo advertir que Veracruz y Yucatán representan el liberalismo del país. . . . Creo ver una diplomacia real y profunda en las cartas de Terán. Deseo mucho entenderme con Juárez; pero, ante todo, debe reconocer la resolución de la mayoría efectiva de la Nación, que quiere tranquilidad, paz y prosperidad; y es menester que se decida á colaborar con su inquebrantable energía é inteligencia á la obra difícil que he emprendido. Si, como creo, tiene realmente en vista la felicidad de México, debe comprender bien pronto que ningún mexicano quiere tanto como yo el país y sus adelantos, y que trabajo para ello con toda sinceridad y con las mejores intenciones. Que venga á ayudarme sincera y lealmente, y será recibido con los brazos abiertos como todo buen mexicano. . . . En todo caso, puede Ud. dar las gracias de mi parte á Jesús Terán, por sus buenas palabras: le dirá Ud. que estoy pronto á recibir en mi Consejo y entre mis amigos á Juárez» (2).

Diciembre, 18. Ley de Maximiliano sobre el Estado Civil y sobre el matrimonio Civil, repitiendo las de Juárez.

Diciembre, 20. Entrada de Carlota en la Capital de México á su vuelta de Yucatán.

Diciembre, 20. Sabiendo Juárez que el comandante Billot había salido de Durango con dirección á Chihuahua, salió de esta ciudad y se volvió á Paso del Norte con sus Ministros.

(1) Maximiliano creía gobernar en México veinticinco años.

(2) El historiador *monarquista* Arrangoiz, comentando esta celebrísima carta, dice: «Si Juárez era un verdadero patriota, si su único error fué querer hacer mucho en poco tiempo, ¿por qué no dejó el trono S. M.? ¿Por qué expidió el sanguinario decreto de Octubre, y fusilaba sin piedad á los republicanos, á los que defendían el Gobierno de Juárez.» (Tomo 4.º, pág. 58).

El historiador *monarquista* Zamacois, comentando la misma carta, dice: «Si juzgaba á D. Benito Juárez un verdadero patriota, si el único error de éste fué querer hacer mucho en poco tiempo, debió dejarle en el puesto que ocupaba; haber desistido de hacerle la guerra, y ya que admitió el trono, porque no tenía noticia de lo que había hecho, descender generosamente de él; llamarle á que continuase rigiendo los destinos de la Patria bajo las instituciones republicanas, y decir á la Intervención francesa que su misión había terminado en México. Si con efecto, abrigaba la convicción de que D. Benito Juárez había sido útil á México en muchas cosas, y que las ideas de los que le eligieron Emperador no eran más que *fantasmagorías*, jamás debió pretender que fuese á ayudarle á consolidar el trono, sino que él debió acercarse á D. Benito Juárez (pero que no se acercara mucho), para ayudarle en la empresa de consolidar la República, puesto que el único error que había cometido consistía en haber querido hacer mucho en poco tiempo.» (Tomo cit., pág. 320). Arrangoiz y Zamacois inconscientemente formaron un tribunal y procesaron y sentenciaron á Maximiliano por sus hechos antes de la toma de Querétaro.

1866

Enero, 7. Toma de Alamos (Sonora) por el General Angel Martínez.

Enero, 9. Contestación de Drouyn de Lhuys á Seward: «Hemos ido allí (México) no para hacer proselitismo monárquico, sino para obtener las satisfacciones y garantías que hemos debido reclamar; y apoyamos al Gobierno que se ha fundado con el concurso de las poblaciones, porque esperamos de él la satisfacción de nuestros agravios, igualmente que las seguridades indispensables para lo futuro. Como no buscamos ni un interés exclusivo ni la realización de un pensamiento ambicioso, nuestro más sincero deseo es aproximar cuanto sea posible el momento en que podamos, con seguridad para nuestros nacionales y con dignidad para nosotros mismos, llamar lo que resta en aquel país del cuerpo de ejército que á él enviamos.»

Enero, 22. Napoleón, en su discurso pronunciado ese día en la apertura de las Cámaras, dijo entre otras cosas: «El Gobierno, fundado por la voluntad del pueblo en México se consolida: vencidos y dispersos los disidentes, no tienen ya jefe; las tropas nacionales han manifestado su valor, y el país ha encontrado garantías de orden y seguridad. . . . Como me prometía el año anterior, nuestra expedición toca á su término. Estoy en tratos con el Emperador Maximiliano para fijar la salida de nuestras tropas, á fin de que su regreso se verifique sin comprometer los intereses franceses que hemos ido á defender en aquel lejano país. «En una de las primeras sesiones del Congreso, Forey opinó que el Gobierno no debía hacer regresar las tropas del ejército expedicionario en México, sino antes enviarle nuevos refuerzos hasta la consolidación del Imperio Mexicano, porque así lo exigían las promesas y el honor de la Francia, y que la salida de las tropas francesas produciría «la caída del trono de Maximiliano.»

Enero, 31. Desocupación de la Ciudad de Chihuahua por el capitán francés Billot, dejando allí una guarnición de 500 mexicanos imperialistas.

Enero, fines. Informe de José Manuel Hidalgo á Maximiliano. Eloy, José Fernando Ramírez y Carlota aconsejaron con instancia á Maximiliano que destituyese á Hidalgo y nombrase otro Ministro en Francia en lugar de él. Maximiliano accedió, y para dar á la destitución un color honorífico, llamó á Hidalgo á México para que le informara verbal, confidencial y largamente, y nombró Ministro interino de México en Francia á Martín del Castillo. Hidalgo llegó á México el 15 de Enero é informó á Maximiliano que la opinión pública y los deseos de la Francia eran la pronta vuelta del ejército francés de México, y que estaba seguro de que Napoleón, en su próximo discurso en la apertura del Congreso, iba á anunciar esta pronta vuelta. Maximiliano suplicó á Hidalgo que le diera su juicio con sinceridad sobre la situación del Imperio en el interior, é Hidalgo le pidió algunos días de plazo. A fines del mismo Enero, Hidalgo, después de haberse informado con muchas personas, dijo á Maximiliano, entre otras muchas cosas: «que la verdad no entraba en su palacio; que le engañaban los que le decían que la situación era muy buena y que todos estaban satisfechos; que había un descontento general; descontento en el porvenir; que había desaparecido completamente el entusiasmo de los primeros días; que todos convenían en que

S. M. estaba rodeado de juaristas, de enemigos del Imperio y de Francia; que empleos y puestos delicados se confiaban á gentes que conspiraban á la luz del día; que todas las familias, todo lo que legítimamente formaba la sociedad de un país, vivía consternado, porque la mala inteligencia con el Mariscal Bazaine se traducía por la retirada de las tropas y del apoyo de Francia y muchas familias hablaban de emigrar; que si S. M. quería oír á personas de confianza que le indicó, ellas podrían decirle lo que no se habían atrevido á decir por no haber sido interrogadas por S. M.» A pintura tan desconsoladora, Maximiliano contestó sencillamente: «Eso se dice de todos los Gobiernos» (1).

Hidalgo habló en seguida al engañado y confiado monarca sobre el estado de la opinión pública en Francia respecto de la expedición de México, y concluyó con estas palabras: «NO HAY QUE HACERSE ILUSIONES, SEÑOR, AMIGOS Y ENEMIGOS DE NAPOLEON, TODOS DESEAN LA VUELTA DEL EJERCITO FRANCES» (2). Estas palabras, dichas con un acento de enérgica franqueza, producida por una amarguísima verdad y convicción profunda, fueron para Maximiliano, para Carlota y para todos los imperialistas, tan sorprendentes y dolorosas, como un golpe en lo obscuro.

«S. M. se fué a Cuernavaca llevando consigo á Hidalgo; allí le manifestó que estaba resuelto á cambiar de política, y que le indicara algunas de las personas que convendría ocupar, á lo cual contestó Hidalgo, que no lo podía hacer «porque no las conocía habiendo estado ausente diez y ocho años» . . . Maximiliano, para hacer creer que se acercaba al partido conservador, le dijo al General Almonte que le diera una lista de personas que le parecieran convenientes para formar el nuevo Ministerio: Almonte no la dió por temor á Eloin» (3).

Febrero, mediados. Llegó á la capital de México el Barón de Saillard, comisionado por Napoleón para arreglar con Maximiliano la retirada de las tropas francesas. Esto causó una honda impresión en los imperialistas y extraordinario enojo en Maximiliano y Carlota (4).

Febrero, mediados. Llegó á la capital de México una comisión de nobles belgas para comunicar al Emperador y á la Emperatriz la muerte de Leopoldo I, padre de ésta, y el advenimiento al trono de Leopoldo II, hermano de ella.

Febrero, 20. Acción de la loma de la Magdalena, á tres cuartos de legua de Uruapam, ganada por Ramón Méndez á Nicolás Régules y su subalterno Vicente Riva Palacio. «La lucha fué terrible y por ambas partes se combatió con extraordinario valor por espacio de más de tres horas. La victoria al fin se decidió por los imperialistas, «no porque hubiese faltado resolución á las fuerzas republicanas,» como confiesa ingenuamente el mismo General Méndez, pues combatieron «con un denuedo extraordinario,» sino porque la fortuna quiso favorecer á los soldados del Imperio. Las fuerzas republicanas se retiraron dejando en el campo de batalla mucho armamento y municiones, doscientos muertos, entre ellos muchos jefes y oficiales, y ascendiendo á tres-

(1) Arrangoiz, tomo cit., pág. 71.

(2) Id., id., pág. 72.

(3) Ibid.

(4) Masseras, en la obra citada, dice: «Cuando M. Saillard se embarcó para México, en lugar de un auto compulsorio y de instrucciones perentorias, no llevaba más que una carta autógrafa de Napoleón III, que contenía algunas observaciones amistosas, recordando á Maximiliano que no podía contar indefinidamente con el apoyo militar y hacendarío de Francia, y haciéndole comprender que debía prepararse á gobernar por sí solo.»

cientos hombres el número de prisioneros; los imperialistas tuvieron ciento cincuenta hombres entre muertos y heridos, entre ellos muchos oficiales, lo que prueba lo reñido que fué la acción» (1).

Febrero, fines. José Manuel Hidalgo renunció la legación en Francia: Maximiliano quiso con instancia nombrarlo Consejero de Estado y no aceptó.

Marzo, 2. Se embarcaron en Veracruz Eloin y el Abate Domenech, comisionados por Maximiliano; el primero, para arreglar negocios muy importantes en las cortes de Europa; y el segundo para publicar en París los artículos que se le remitieran de México, favorables al Imperio.

Marzo, 3. Renunciaron sus carteras José Fernando Ramirez, José María Esteva, Luis Robles Pezuela y Juan de Dios Peza, y en el mismo día nombró Maximiliano Ministros nuevos:

Relaciones Exteriores: Martín del Castillo, conservador.

Gobernación: José Salazar Ilarregui, liberal moderado.

Fomento: Francisco Somera, rico propietario y liberal moderado.

Guerra: José María García, antiguo General y liberal moderado.

Suprimió el Ministerio de Instrucción Pública y Cultos.

Marzo, 4. Asalto de la diligencia y asesinato de un noble belga. El señor Vigil, en «México á través de los Siglos,» tomo 5.º, pág. 751, dice: «Honda sensación causó en México y más todavía en Europa, el asalto que el 4 de Marzo sufrió la comisión belga, que había venido á participar el advenimiento del rey Leopoldo II, y que regresaba para embarcarse en Veracruz. El suceso se verificó en Río Frio, quedando muerto el Barón d'Huart y heridos el Mayor Dwys, el General Fonry y su ayudante de campo M. Maréchal. El Archiduque se dirigió luego al lugar de lo catástrofe y mandó trasladar á la capital el cadáver del Barón, á quienes se hicieron solemnes funerales en la iglesia de San Jerónimo. A ellos asistieron Maximiliano y su esposa de incógnito.»

Marzo, principios. José Manuel Hidalgo y Fray Tomás Gómez, se embarcaron en Veracruz para Europa. En lo de adelante, Hidalgo vivió en París en la vida privada. De este modo huía del Imperio uno de sus fundadores (2).

(1) Zamacois, tomo cit., págs. 369 y 370.

(2) Zamacois, tomo cit., pág. 389, dice: «Uno de los que no creían que fuesen sinceros los sentimientos de respeto de parte del Emperador hacia la Santa Sede en lo relativo á las cuestiones cuya resolución se esperaba, era D. Miguel Hidalgo, y pronto vió robustecida su idea por las palabras de una persona respetable. Después de haber hecho la renuncia de la legación de México en París, de no haber querido admitir el cargo de celebrar un tratado de comercio y navegación con el Ministro de Francia, y de haberse negado á aceptar el nombramiento de Consejero de Estado, se embarcó en Veracruz para volver á Europa. En el mismo vapor en que marchaba D. José Manuel Hidalgo, iba también Fray Tomás Gómez, religioso franciscano que había dado lecciones de español á Maximiliano en Miramar, y que por repetidas instancias de éste marchó á México en calidad de capellán de la Emperatriz. Este respetable religioso, lamentándose con D. José Hidalgo en una de las conversaciones que tuvo con él durante la navegación, de lo que había visto en palacio y de las chanzas que con respecto á los asuntos de la religión usaba Maximiliano, le dijo: «Que el Emperador y la Emperatriz se habían vuelto locos en México, ó habían representado una comedia en Miramar.» Lo segundo es cierto.

El llamarse á D. José Manuel Hidalgo unas veces D. Miguel y otras D. José Hidalgo, son lapsus linguae de Zamacois y no míos.

Arrangoiz en el tomo cit., pág. 84, dice: «Vino á Europa en el mismo vapor que Hidalgo, Fray Tomás Gómez, el religioso franciscano que he citado en la pág. 205 del tomo tercero: había dado lecciones de español á Maximiliano, por cuyas repetidas instancias fué á México de capellán de la Emperatriz, y en la navegación dijo á Hidalgo que en un mo-

Marzo, mediados. Bazaine recibió un despacho de Drouyn de Luhys, en el que le decía: «En los momentos en que le escribo á Ud. este despacho, el Sr. Barón Saillard ha debido llegar á México: las instrucciones del Gobierno del Emperador (Napoleón) les son á Ud., pues, conocidas . . . El deseo de S. M., como ya sabe Ud., es que la evacuación pueda principiarse hacia el otoño próximo, y que quede terminada lo más pronto posible.»

Marzo, 25. Derrota de la guarnición imperialista que había quedado en Chihuahua y ocupación de esta ciudad por el jefe republicano Luis Terrazas. Contribuyó mucho al triunfo el hecho siguiente: El Coronel Platón Sánchez agujereó con una bala de cañón una de las campanas grandes del templo parroquial (agujero que se conserva todavía), lo que hizo que los imperialistas abandonaran luego dicho templo, que era su baluarte principal.

Marzo, 31. El periódico oficial *El Diario del Imperio*, que publicaba artículos para hacer creer á los conservadores que existían buenas relaciones entre la Santa Sede y Maximiliano, dijo en uno de ellos: La mayordomía del Santo Padre ha remitido para SS. MM. el Emperador y la Emperatriz las velas de la Candelaria, como se acostumbra hacer en la Corte Romana en honor de los Soberanos con quienes guarda buenas relaciones (1).

Abril, principios. Entrevista de Napoleón III y el Barón de Saillard y resultado de ella. Dice Zamacois: «En la entrevista expuso el Barón de Saillard todo lo practicado en México con el Gobierno de Maximiliano, y al día siguiente anunció *El Monitor*, periódico oficial de Napoleón, que en virtud de las negociaciones realizadas con la Corte mexicana por el Barón de Saillard, el Emperador Napoleón había resuelto que el regreso de las tropas expedicionarias empezase en Noviembre de aquel año de 1866, en tres divisiones; la primera de las cuales saldría en el expresado mes de Noviembre, la segunda en Marzo de 1867 y la tercera en Noviembre del mismo año de 1867.—Constaba el ejército francés que se hallaba á la sazón en México á las órdenes del Mariscal Bazaine, de dos divisiones de infantería y una brigada de caballería, con artillería y los servicios administrativos correspondientes. Las dos divisiones de infantería estaban mandadas, una por el General Gastagny y la otra por el General Douay, siendo los jefes de brigada los Generales Aymard, Neygre, Brincourt y Manssiau; la artillería la mandaba el General Courtois, y la caballería estaba á las órdenes del General Lasoursy. Todas las fuerzas ascendían á cosa de 26,000 hombres.»

Abril, 6. Despacho de Drouyn de Luhys á Montholon, en el que le dijo lo mismo que había publicado *El Monitor*.

Abril, mediados. Juan N. Almonte se embarcó en Veracruz, como Embajador de Maximiliano cerca de Napoleón III. El Sr. Vigil, tomo cit., página 752, dice: «La misión de Almonte se reducía á presentar al gobierno francés un proyecto de tratado secreto que substituiría al de Miramar, en el cual se pedía que el ejército expedicionario permaneciera en México tres años más.» Momentos antes de embarcarse Almonte, recibió instrucciones de Maximiliano, en las que le mandaba que si Napoleón se negaba á su solici-

mento de mal humor le había dicho esta Señora, «que en Europa les esperaba una corona mejor;» y lamentándose de lo que había visto en el Palacio Imperial y de las bromas de Maximiliano sobre la religión, añadió el padre Gómez: «Aquellos Señores se han vuelto locos en México ó representaron una comedia en Miramar.» También, en una comida, dijo la Emperatriz al Mariscal Bazaine que, «no habían ido SS. MM. á México para estarse allí eternamente; que el sufragio universal les daría otra corona mejor.»

(1) Por lo visto, el Imperio no se apoyaba á la sazón más que en velas de la Candelaria.

tud, le dijera que retirara luego de México todas las tropas francesas. Tan atrevida ó mejor dicho insensata determinación se apoyaba en la confianza que tenía el Emperador de México en que su hermano Francisco José, Emperador de Austria, le había prometido mandarle pronto un ejército de 10,000 austriacos.

Abril, 26. Carta del Coronel Manuel González, después Presidente de la República. «Río Blanco, Abril 26 de 1866. — Sr. Ministro D. Matías Romero Nosotros permanecemos unidos y compactos; la cuestión presidencial pasó casi desapercibida, y seguimos obedeciendo al Gobierno del señor Juárez» (1).

Mayo, 6. Protesta del Ministro de los Estados Unidos en Viena: «Habiendo autorizado el Emperador de Austria el alistamiento de voluntarios para México, el Embajador de los Estados Unidos en Viena recibió orden de romper sus relaciones diplomáticas y retirarse, si acaso se insistía en tal propósito. Los voluntarios se hallaban ya reunidos en Labaycach para embarcarse el 10 de Mayo; la protesta del Ministro americano fué presentada el 6, y el gobierno austriaco, cuya posición se veía muy amenazada en Alemania, dió inmediatamente contraorden, frustrando de esta manera la salida de los voluntarios (2).

Mayo, principios. Desembarco de Antonio López de Santa Anna en Nueva York. Fijó su residencia en Elizabethport y empezó á poner en juego todas sus relaciones en Estados Unidos, para que por el Gobierno de Juárez se admitiera su solicitud de ponerse á la cabeza de un ejército y combatir al Imperio.

Mayo, 15. Protesta del Club Mexicano en Nueva York contra el proyecto de Santa Anna de levantar un ejército para combatir el Imperio. Zamacois, en el tomo cit., pág. 425, dice: «La aparición de Santa Anna en los Estados Unidos, y el verle empeñado en ganar el afecto de algunas personas norteamericanas de influencia en el Gabinete de Washington, así como el de los republicanos, alarmó á los mexicanos liberales que se hallaban en los Estados Unidos; pues temían que si se admitían sus servicios en el partido republicano, se convirtiera después en Dictador.» El Club Mexicano establecido en Nueva York, publicó una protesta contra el Gobierno de Santa Anna. Los principales que la firmaron fueron Francisco Zarco, presidente del Club; González Ortega, Epitacio Huerta, Juan José Baz, Felipe B. Berriozábal, Pantaleón Tovar, Juan N. Navarro, Eulalio Degollado, Joaquín Villalobos y Gaspar Sánchez Ochoa.

Mayo, mediados. Maximiliano, sabiendo el desembarco y las pretensiones de Santa Anna en los Estados Unidos, hizo publicar en *El Diario del Imperio* las cartas que Santa Anna años atrás había escrito á Gutiérrez de Estrada y al mismo Maximiliano, en las que había echado pestes contra la Reforma republicana y la Constitución de 57, y prodigado loores á la forma monárquica y había ofrecido con instancia sus servicios al Imperio.

Mayo, 21. Carta de Santa Anna á Matías Romero, Ministro plenipotenciario del Gobierno de Juárez en los Estados Unidos, ofreciéndole sus servicios para derrocar el Imperio.

Mayo, 25. Contestación de Romero á Santa Anna, en la que entre otras cosas, le dijo: «Si Ud. no hubiera sido el primero en solicitar el establecimiento de una monarquía europea en México, cuando ejercía el poder su-

(1) Santibáñez, Reseña cit., tomo 2.º, pág. 369.

(2) «México á través de los Siglos», tomo cit., pág. 755.

premo de la Nación, y si no hubiera Ud. reconocido y apoyado la intervención que el Emperador de los franceses ha llevado a nuestra patria, según aparece de documentos recientemente publicados, no creo que hubiera dificultad en que el Gobierno de la República aceptara y utilizara los servicios de Ud. . . . Pero desgraciadamente, en el caso de Ud., hay circunstancias especiales, que hacen cambiar el objeto de la cuestión. Además de estar usted ahora con la mancha de haber reconocido y dado el peso de su influencia al proyecto traidor de derrocar al Gobierno nacional de nuestra patria, y establecer otro que la constituyera en dependencia de la Francia, hay la circunstancia de que, durante los últimos años de su vida, ha estado Ud. íntimamente asociado con el partido conservador de México».

Mayo, 31. Contestación de Napoleón III á Drouyn de Lohys, refiriéndose á la solicitud de Almonte, que había llegado á París el 14 del mismo mes. «Al adoptar esta resolución (*de retirar de México el ejército francés*), sin embargo, hemos prescripto que se ejecute en los plazos y con las precauciones necesarias para evitar los peligros de una transición demasiado brusca; hemos debido ocuparnos al mismo tiempo en substituir á las estipulaciones, de hoy más sin valor, del tratado de Miramar, otros arreglos dirigidos á afianzar la seguridad de nuestros créditos . . . Es imposible admitir las proposiciones del General Almonte» (1).

Mayo. Muerte de Jesús Terán, el antiguo Ministro de Juárez, en París, en la vida privada.

Junio, 5. Manifiesto de Santa Anna en Nueva York, en el que dijo entre otras cosas: «Yo fui el primero que proclamé en México la República el 2 de Diciembre de 1822, anunciando como el Apóstol al Areópago una divinidad desconocida . . . Juárez es un buen patriota y Ortega un buen hijo de México . . . Por mis precedentes, por mi posición en el partido conservador, y aun por mi larga ausencia del país, creo que soy el llamado á reconciliar los ánimos dando el ejemplo de la sumisión al Gobierno Constitucional (2) . . . Busco para mi tumba un laurel nuevo que la cubra con apacible sombra. Apresuremos la hora, la obra del triunfo nacional: confiad en mis palabras y estad prontos. ¡Abajo el Imperio! ¡Viva la República!

Junio, 6. Capitulación de Matamoros entre el General Mejía que la defendía y el General Antonio Carbajal que la atacaba. Mejía se embarcó en Matamoros y desembarcó en Veracruz.

Junio, 16. Batalla de Santa Gertrudis, cerca de Matamoros, ganada por el General Mariano Escobedo y sus subalternos los Generales Jerónimo Treviño y Servando Canales, y los Coroneles Sostenes Rocha, Francisco Naranjo y Miguel Palacios, al General Olvera á la cabeza de una compañía de mexicanos y de otra de más de trescientos austriacos. Olvera conducía de Matamoros para el interior un convoy compuesto de 200 carros, escoltados por 1,000 mexicanos y trescientos y tantos austriacos. «La derrota fué completa; todo el material de guerra, lo mismo que el numeroso convoy conducido por ellos, quedó en poder de Escobedo. Los republicanos tuvieron 145 muertos y 78 heridos; las pérdidas de los imperialistas consistieron en 251 mexicanos y 145 austriacos muertos; 121 mexicanos y 45 austriacos heridos; y 858 mexicanos y 143 austriacos prisioneros . . . El General en Jefe devolvió los efectos que iban en el convoy á sus respectivos dueños, mediante el pa-

(1) Almonte no volvió á México. De esta manera huía del Imperio uno de sus fundadores. Tampoco volvió Eloin.

(2) Grandísimo respeto á la Constitución de 1857.

go de dobles derechos, y el resto que quedaba como botín, fué dividido por mitad con las fuerzas de Tamaulipas que tanto habían contribuido á la victoria» (1). Por esta acción, los republicanos quedaron dueños de Matamoros, Monterrey y el Saltillo.

Junio, 17. Juárez volvió á Chihuahua y estableció allí su Gobierno.

Junio, fines. Maximiliano recibió en Cuernavaca (á donde solía irse á pasar algunas temporadas), cuatro noticias, adversas que le afectaron en extremo: la de la derrota de Santa Gertrudis, la de la ocupación de Matamoros, la que le dió Almonte de que Napoleón insistía en el regreso del ejército francés, y la que le dió el mismo de que Napoleón deseaba la celebración de un convenio entre su Gobierno y el de Maximiliano, en virtud del que éste se obligase á aquél á entregarle la mitad de los productos de las aduanas marítimas de Veracruz y Tampico para el pago de la deuda francesa, de la que se había pagado poco. De todas las noticias la que causó más alarma fué la tercera, y refiriéndose á ella el Conde de Kératry en su obra «La elevación y la caída de Maximiliano» dice: «La Corte de México quedó herida de estupor.» Y Zamacois, en el tomo cit., pág. 476, dice: «El tratado de Miramar quedaba roto, pisoteado por Napoleón . . . Maximiliano pronunció lleno de indignación estas palabras delante de varias personas, que se apresuraron á hacerlas públicas: «Napoleón me ha engañado: existe una Convención formal entre él y yo, sin la cual jamás habría aceptado el trono, que me garantizaba absolutamente el auxilio de las tropas francesas hasta fines de 1868» . . . Napoleón ocurrió á pretextos muy poco dignos de un monarca que regía los destinos de una poderosa nación (2).

(1) «México á través de los Siglos», tomo cit., págs. 757 y siguientes.

(2) César Cantú en su obra «Los últimos treinta años», párr. 3, retratando el carácter de Napoleón III, dice. «Poseía el arte de la palabra, y sabía servirse de frases que, pareciendo precisas, mientras que no eran sino vagas Mientras que prodigaba y alucinaba con promesas á los que se veían amenazados, daba al mismo tiempo no menores seguridades á los que amenazaban El César es esencialmente personal y se aviene muy mal con personas independientes, COMO LO SON GENERALMENTE LOS HOMBRES SUPERIORES; por eso prefiere y se rodea más bien de intrigantes y de gentes malignas; de gentes que le son adictas incondicionalmente, y no deja hablar más que á aquellos que aprueban y consienten. El estimaba á los hombres honrados, pero los tenía siempre alejados á cierta distancia. Sabía sacar provecho de los de diversas condiciones, y conocía el precio y la tarifa de cada uno de ellos. A pesar de cierto abandono y de la expansión que aparentaba en sus conversaciones íntimas ó familiares, se decía que, cuando hablaba mentía, y cuando estaba callado conspiraba; y realmente siempre estuvo conspirando. lo mismo después de su elevación que después de su caída. Aparentaba querer ir á la derecha, cuando su intención era marchar hacia la izquierda; hacía ver que le habían sido arrancadas las resoluciones que él había adaptado ya en su mente, y las concesiones que tenía puestas. No guardando consecuencia en su modo de obrar, sino haciéndolo por medio de rasgos instantáneos, de golpes teatrales, irreflexivos, tomaba las resoluciones más inesperadas, salvo el cambiar después enteramente de idea para marchar por vías intermedias, según y conforme debían demostrarlo sus contradicciones. Audaz y flemático al mismo tiempo, resuelto á adoptar ciertas cosas aun cuando fuesen puramente simples utopías, vacilante en los medios, sabía refrenarse y esperar largo tiempo, pero estando siempre alerta; cuando descubría el precipicio, retrocedía, saltaba por encima de dificultades gravísimas.»

El carácter de Napoleón III y el carácter de Maximiliano (que había nacido y se había educado en una Corte), hacen recordar una gran palabra de Bossuet. Predicaba el sermón del Beso de Judas en la iglesia del palacio de Versalles, delante de Luis XIV y de toda su Corte; con pincel maestro trazó el cuadro de la traición de Judas, refiriendo la soberbia, la ambición de altos empleos y honores, la avaricia ó amor desenfrenado al dinero, los odios, las envidias, las intrigas, las mentiras, las calumnias, los cohechos, las venganzas, las hi-

Junio. El Coronel Vicente Riva Palacio comenzó á publicar en Huetaamo, en la imprenta de Gregorio Pérez Jordán, el periódico intitulado *El Pito Real*, que aunque de corto tamaño, en razón de estar escrito con mucha sal, se vendía abundantemente y á subido precio entre los republicanos, y escocía á los imperialistas, principalmente á los que estaban militando en Michoacán (1).

Junio. Fueron desterrados á Yucatán por Maximiliano bastantes santanistas (entre ellos el General Agustín Zires), y bastantes orteguistas, por indicios de conspirar aquellos en favor de Santa Anna, y éstos en pro de la Presidencia de González Ortega; y permanecieron en Yucatán hasta Enero de 1867, en que volvieron á la capital de México por la licencia de Maximiliano (2).

Julio, 2. Bazaine, muy alarmado por la batalla de Santa Gertrudis, salió con su ejército para San Luis Potosí, y salió resentido con Maximiliano porque fué á despedirse de él y no lo quiso recibir.

Julio, 5. Al tomar Maximiliano la pluma para hacer su abdicación del trono de México, Carlota le detuvo la mano, aconsejándole que lo conservara mientras iba á Europa á arreglar tres negocios: el cumplimiento del Convenio de Miramar, un negocio hacendario y el arreglar con el Santo Padre los asuntos pertenecientes á la Iglesia, para captarse la voluntad del partido conservador, en el que ella y su esposo pensaban apoyarse en lo de adelante. Maximiliano aceptó el consejo.

Julio, 6. Habiendo Santa Anna escrito á Juárez poniendo su espada á la disposición del Presidente de la República para derrocar el Imperio, Juárez le dió el 6 una contestación por medio de su Ministro Sebastián Lerdo de Tejada, más dura é infamante que la que le había dado el Ministro Romero. A pesar de tantas vergonzosas repulsas, Santa Anna no dejó de seguir intrigando para ver si conseguía su objeto.

Julio, 8. Carlota salió de la ciudad de México, acompañada del Conde de Bombelles, de Martín del Castillo, del General José López Uruga, de su médico el Dr. belga Boklushlabech, de los chambelanes Felipe Neri del Barrio (el antiguo Ministro de Guatemala), Suárez Peredo, Conde del Valle y de dos damas de honor. A pocos días se embarcó en Veracruz para San Nazario en el vapor «La Emperatriz Eugenia» (3).

pocresías y las traiciones que tuvieron lugar en Jerusalén el día de la traición de Judas y en los días anteriores, y concluyó con este arranque valiente y sublime: «¡Oh, Corte, mira aquí tu retrato!»

(1) «El Heraldo» de Guadalajara, núm. del 12 de Abril de 1894, artículo muy interesante, de Edmundo Ruiz, que en 1866 militó en Michoacán á las órdenes de Riva Palacio.

(2) Biografía de Agustín Zires: publicada por «El Tiempo.»

(3) En el mismo buque me embarqué yo en Veracruz para San Nazario, el día 13 de Enero de 1867. En el mismo buque iban el Dr. Rafael Lucio con su esposa la Sra. Isidora Ortega (vive) é hijos, el Sr. ex-Ministro Pedro Escudero y Echanove (vive) con su esposa la Sra. Catarina Pérez Gallardo é hijos, mi prima la Sra. Refugio Sanromán viuda de Cortina (vive) y familia, el Sr. José Amor y Escandón con su esposa la Sra. Elena Vivanco y su hermana política la Srita. Amalia Vivanco, y el Presbítero Lic. Andrés Davis, el Dr. Lázaro Ortega (vive), una sección de tropas francesas compuesta de 700 hombres y otros muchos pasajeros. Los Sres. Lucio y Ortega y otros pasajeros viajaban por paseo é instrucción. Yo no fuí en el Imperio ni mono ni carta blanca, é hice mi viaje por lo que deseaba desde mi primera juventud: en 1861 había llegado hasta Veracruz y no podía embarcarme por haberme enfermado gravemente. Aunque el padre Coloma en sus *Pequeñeces* dice: «El hombre se conoce por la corbata,» yo no hice mi viaje por tomar mejores helados ni por vestir una corbata elegante, ni aun por procurar una

Julio, mediados. El Congreso de los Estados Unidos, después de discutir sobre los derechos de Juárez y los de González Ortega á la Presidencia, resolvió reconocer como Presidente á Juárez, y prestarle veinte millones de pesos para que hiciera la guerra al Imperio.

Julio, mediados. El Coronel Vicente Riva Palacio supo en Huetaamo la capitulación de Matamoros, la victoria de Santa Gertrudis y la partida de la Emperatriz Carlota para Europa, compuso la danza intitulada «¡Adios mamá Carlota!» y la publicó en *El Pito Real*. Desde entonces se cantó con entusiasmo dicha danza, acompañada de la música en todos los lugares de la República en que estaban los republicanos (1).

Julio, 26. Cambio de Ministerio. Lacunza, Escudero y Echanove y Somera dejaron sus carteras, el Ministerio de Fomento se agregó al de Gobernación, y el nuevo Ministerio quedó de la manera siguiente:

Gobernación y Fomento: Salazar Harregui.

Hacienda: Priand, francés, intendente en jefe del ejército francés.

Guerra: D'Osmont, General de brigada del mismo ejército.

Julio, fines. Reforma del célebre *Gabinete particular*. Por no haber vuelto de Europa Eloin, y acabando de llegar de allá el Presbítero Agustín Fischer, fué nombrado jefe de dicho Gabinete. Los principales que lo componían á la sazón eran Fischer, Samuel, Basch, alemán médico de Maximiliano, un alemán obscuro apellidado Herzfeld y un austriaco que se apellidaba Bilimentz, á quien Maximiliano consultaba en todos los negocios arduos de política, porque lo tenía por muy buen arqueólogo. Todos estos habitaban en el palacio Imperial, y eran los que realmente gobernaban á México, que eran los que menos lo conocían, porque ignoraban hasta su geografía y su idioma (2).

Julio, fines. Bazaine, siguiendo las órdenes de Napoleón, retiró las tropas francesas de Nuevo León y Tamaulipas. Con este motivo, en el mismo mes de Julio, dichos Estados fueron ocupados con tropas republicanas, y especialmente las capitales de ellos. Monterrey fué ocupado por Escobedo.

Julio, fines. Pronunciamiento del Coronel Florencio Antillón en Piedragorda contra el Imperio.

Agosto, 7. Ocupación de Tampico por los republicanos, en virtud de capitulación entre el Coronel francés Langlais que defendía la plaza y el General republicano Desiderio Pavón, que la atacaba.

banda de *Monseñor*, sino por adquirir las grandes utilidades que resultan de un viaje á Europa: aumentar un poco mi corto caudal científico, adquirir mayor conocimiento de los hombres y de las cosas, rectificar las ideas y espaciar el espíritu en horizontes más extensos que el horizonte de Lagos en que me había criado. Por lo mismo hice mi viaje sin dificultad y volví á Lagos sin dificultad.

(1) «El Heraldo» de Guadalajara, artículo de Edmundo Ruiz, poco antes citado.

(2) Los nombramientos de los franceses Friand y D'Osmont para los Ministerios más importantes, fueron desaprobados por todos los mexicanos imperialistas. Maximiliano hizo estos nombramientos por granjear á Napoleón. También fué de la desaprobación general el nombramiento del padre Fischer, que era alemán, luterano convertido al catolicismo, que no había tenido en el clero mexicano más empleo que el insignificante de ministro del Cura del Sagrario de Durango, que en el mismo año de 1866 había sido nombrado por Maximiliano embajador en Roma con instrucciones *muy secretas* sobre los asuntos de la Iglesia, y que, como digo, acababa de llegar de la Ciudad Eterna sin haber conseguido nada. Dichas instrucciones, según se sospecha, se referían entre otras personas al Sr. Arzobispo Labastida y deben ser muy interesantes; pero nada se sabe de ellas, porque aunque el padre Fischer al morir las dejó consignadas en sus *Memorias*, dejó ordenado en su testamento que dicho documento ó libro no se publicara hasta que trascurrieran diez años después de su muerte.